

María Ciria (Gobernador político de Almagro), Manuel de Zuviría (jefe de la Milicia Cívica de Almagro) y Fray Angel Moreno.

Los miembros de la logia de la calle Clavería, según los testimonios del proceso inquisitorial, oscilaban entre 20 y 30 masones. El declarante principal José Pimienta que huyó de la ceremonia de su iniciación enumera 23 masones y Fernando Cañizares, un conocido curaguerrillero, los aumenta a 24. Para no errar en nuestras apreciaciones hemos optado por considerar como participante en dicha logia a aquellos que son acusados de ello por varios testigos y que ostentaron cargos en la Administración con los franceses. Además, de los ya citados, los siguientes: Domingo Miró (Comisario de Guerra), Luis María Calero (Administrador de Rentas Reales), Manuel de Lanza (Comandante de Resguardo), Manuel Antonio Calvo (Alcalde Mayor de Almagro), Juan Pérez de Gracia (Jefe de Policía), Florencio Antonio Bustillo (Factor principal de Reales provisiones), Juan Ambrosio de las Mesas, Catedrático de Latinidad y Juan Jose Pérez de la Rosa, Médico:

De todos sus miembros éste último es uno de los más interesantes. Este médico solía lanzar discursos en los soportales de la plaza o cuando la ocasión le era propicia exalzando las ideas masónicas. Así, aseguró públicamente que «la Masonería era buena, pues se ocupaba en socorrer al proximo...» La composición profesional de la logia está definida por la presencia de dos eclesiásticos, dos militares, dos miembros de profesiones liberales y siete funcionarios, lo que no la diferencia, en este aspecto, de las del resto del país. Pero el mito de la Masonería como sociedad con extraños poderes se difundió pronto por la ciudad, ya que se le imputó la muerte de Félix Manzano por tomar «...un chocolate que le habían dado los masones...»

#### La Masonería en Manzanares

La logia de Almagro de la casa de Luis Medrano tuvo su continuación en Manzanares donde se estableció la Administración provincial. En un primer momento estuvo radicada en casa del Cura-Rector de la ciudad, Pedro Alvarez de Sotomayor, ya que allí vivía, según él mismo declara, el venerable de la logia, Mr. del Nor, y más tarde se trasladaron a la casa de Juan Merino en la calle del Carmen. Otros participantes eran: Florentino Sarachaga que ya participaba en la de Almagro (Prefecto de La Mancha), y la mayoría de los miembros del Tribunal Criminal como Blas de Quesada (Presidente del mismo), Antonio de Porras, Fernando Camborda y Núñez y José Gárate (Oidores del Tribunal). También participaba, Carlos D'Angeville, antiguo Gobernador político y militar del Campo de Calatrava.

De la existencia de estas primeras logias podemos deducir varias conclusiones. En primer lugar, su creación se debe a los militares franceses lo que viene a subrayar la contemporaneidad de la Masonería española. Pero ésta, no fue obra solamente de la acción física de estos hombres, sino también de las ideas provenientes de su país que saltaron los campos de batalla para establecerse en las zonas ocupadas por los españoles. Así, por ejemplo, en un testimonio, de este mismo proceso, del religioso Juan A. Ruiz de Santa Rita se afirma que en el III Regimiento de Iberia del IV Ejército donde sirvió existía una logia de la que formaban parte los oficiales, entre ellos dos capitanes, Nicolás Mayoral y Felipe Cambero, así como un subteniente alemán.

En segundo lugar debemos destacar el uso político por parte de los franceses y de los afrancesados, de la Masonería. Esta circunstancia y los avatares de la guerra permitieron el nacimiento de estas logias, ciertamente irregulares en su fundación y desarrollo. Su trayectoria parece indicar ya la peculiar naturaleza de la Masonería española en años posteriores.

El final de la guerra con la derrota francesa supuso el fin de estas primeras logias. Tendremos que esperar hasta bien entrado el siglo XIX para verlas de nuevo levantar sus templos en La Mancha.

ÁNGEL RAMÓN DEL VALLE

